

MOMENTO ORANTE

**Comienza pidiendo ayuda al Espíritu.** El es "el dulce huésped del alma". Siempre ora en nuestro interior. Quizás seas como "esas almas tullidas, que si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten –como al que hacía treinta años que estaba en la piscina (Jn 5,2-8)" crearás imposible recuperar la sensibilidad espiritual para dialogar en amistad con el Señor.

Si queremos orar tenemos que aprender a vivir y a relacionarnos con nosotros de otra manera. Aunque sea difícil, tendremos que caminar hacia nuestro corazón, guiados por la sed de vivir más conscientemente la vida.

**Audición:** MIRA QUE TE MIRA (Del CD de Rogelio Cabado)

Mira, que te mira, mira que te mira,  
mira que te mira, mírale.  
Acompáñale y háblale y pídele,  
Sé humilde y habla con él.

"Mire que le mira, mire que le mira, mire que le mira  
Y le acompañe y le hable y pida y se humille y regale con Él.  
Mire que le mira » (V 13)

**Palabra de Jesús:** "Jesús, mirándolo, lo amó" (Mc 10,21)

**Momento de silencio**

**Testimonio:** "No se trata de aprender a matar el tiempo. Hay que aprender a estar solo cada vez que la vida nos reserva una pausa. Y la vida está llena de pausas, que podemos descubrir o malgastar. En el día más pesado y más frío, qué maravilla para nosotros prever todos estos cara a cara desgranados. ¡Qué alegría saber que podemos levantar los ojos sólo hacia vuestros ojos mientras el caldo cuece, mientras suena el teléfono, mientras en una parada esperamos el autobús que no llega, mientras subimos la escalera, mientras vamos a buscar al extremo de la huerta algo para echar en la ensalada" (Madaleine Delbrel).

Tomás Álvarez, *Así oraba Teresa.* – [www.cipecar.org](http://www.cipecar.org) \* [cipec@cipecar.org](mailto:cipec@cipecar.org)



ORACIÓN Y VIDA DE SANTA TERESA

Teresa de Jesús es maestra de oración. Si quieres entrar en su escuela, no te basta oírla hablar de oración. Tienes que verla rezar y rezar tú también, en tu interior.

Sedienta de Dios, hubo de contentarse con libros y teorías. No tuvo maestro que le hablase desde la experiencia de Dios. Cuando por fin ella "supo por experiencia", se sorprendió al comprobar que su palabra contagiaba. Habla y escribe con libertad. Que al aprendiz de oración no le falte maestro. Que no fenezca por carestía de experiencia, o por hambre de Dios.

**Consigna pedagógica:** «Nunca hablar de oración sin hacerla ante el lector». Teresa no sólo cuenta su historia de oración sino que ora ante el lector y con él. Ella estrenó de niña el sentido de Dios, luego aflojó, perdió el hilo, abandonó la oración, la reanudó, luchó, zigzagueó, hasta que por fin acertó con el camino. La oración es un camino. Tiene baches y dificultades. Exige empeño en la vida, virtudes evangélicas, determinada determinación. Posee una dinámica de crecimiento y de cultivo, como la siembra y el riego de un huerto o la escalada interior de un castillo. La oración es algo más que palabras y pensamientos dichos a Dios. Es amistad. Dios es amigo. Oración es "tratar de amistad con quien sabemos nos ama".

PERFIL HISTORICO - DATOS ESENCIALES

1. Por qué nos interesa su historia humana
  - a. El marco histórico en torno a la figura de Teresa
  - b. El hogar
  - c. Aquella sociedad
  - d. Aquella Iglesia
2. Las grandes jornadas del itinerario de Teresa
  - a. Veinte años en familia.
  - b. 27 años de carmelita en la Encarnación.
  - c. Veinte años de Fundadora.
3. Crecimiento y plenitud humana de Teresa
  - a. Cultura y cultivo de espíritu
  - b. Dilatación del espacio vital y social
  - c. Capacidad dinámica y operativa
4. Cómo era la Madre Teresa

ORACIONES DESDE LA VIDA

Teresa crea en el escrito un espacio religioso poblado por las tres personas que integran el relato: ella, Dios y los lectores.

*Ella*, desde la altura de sus cincuenta años, regresa sobre lo vivido para devolverlo a Dios y contarle a los lectores.

*Dios*, como en los relatos bíblicos, está aquí presente ocupando el primer plano del drama íntimo de la Autora.

*Los lectores* son un grupo de discípulos, amigos íntimos de Teresa. Solos tres o cuatro. Fascinados por su historia de gracia y ganosos de penetrar en esa extraña experiencia de Dios que a ella le embarga el alma.

**1. Ante el misterio de la propia vida**

Teresa de Jesús escribe el Libro de su Vida. Tiene ya 50 años. Comienza el relato recordando el hogar y la infancia: estreno de la vida, amor de padres y hermanos, primeras lecturas, fuga de casa en busca del martirio, juegos, muerte de su madre... Ante el misterio de luces y sombras que van a seguir, interrumpe el relato y le dice a Dios así:

*¡Oh Señor mío!, pues parece tenéis determinado que me salve, plegue a vuestra Majestad sea así. Y de hacerme tantas mercedes como me habéis hecho, ¿no tuvierais por bien —no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento— que no se ensuciara tanto posada adonde tan continuo habíais de morar? (Vida 1,8)*

**2. Dios de mi juventud**

Teresa recuerda su propia juventud. El momento decisivo de la vocación religiosa. La lucha por seguir la llamada. Noviciado y profesión, entre los 20 y 22 años. Fervores y abnegación, hasta perder la salud. Enferma ya y fuera del convento, se inicia en la oración personal. Primero con éxito. Luego, con fallos. Más tarde probará la humillación del fracaso. Desde esa gavilla de recuerdos, le brota una oración de gratitud a Dios. Así: Muchas

veces lo he pensado, espantada de la gran bondad de Dios, y se ha regalado mi alma de ver su gran magnificencia y misericordia. Sea bendito por todo. Que he visto claro no dejar sin pagarme, aun en esta vida, ningún deseo bueno. Por ruines e imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mío las iba mejorando y perfeccionando y dando valor. Y los males y pecados luego los escondía. Aun en los ojos de quien los ha visto, permite Su Majestad se cieguen y los quita de su memoria. Dora las culpas. Hace que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mí casi haciéndome fuerza para que la tenga. — Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amén. (Vida 4, 10-11)

**3. Fidelidad**

Teresa recuerda una amistad de sus años jóvenes. La vivió con desinterés y alta fidelidad. No ha sido tanta su fidelidad al Dios-amigo. Se lo dice.

*¡Oh ceguedad del mundo! Fuerais Vos servido, Señor, que yo fuera ingratisima contra todo él, y contra Vos no lo fuera un punto. Mas ha sido todo al revés, por mis pecados. Sea Dios bendito por siempre. Plega a Su Majestad que antes me consuma, que le deje yo más de querer. (Vida, 5, 4 y 11)*

**4. ¡Bendito seáis!**

A los 24 años Teresa sufre una enfermedad gravísima. Llega a estar cuatro días en coma. Luego, queda paralizada durante más de ocho meses. Repuesta de la enfermedad, atraviesa un periodo de poca fidelidad a Dios. Ahora, a los cincuenta años, recuerda que El no la dejó. Lo bendice, se lo agradece, se confiesa a El:

*Bendito seáis por siempre, que aunque os dejaba yo a Vos, no me dejasteis Vos a mí tan del todo que no me tornase a levantar con dar-me Vos siempre la mano. Y muchas veces, Señor, no la quería, ni quería entender cómo muchas veces me llamabais de nuevo. (Vida 6, 9)*